

CUATRO ESQUEMAS DE MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA RELIGIOSA



PRESENTACIÓN

La copia del manuscrito del Secreto de María termina en medio de la página 87. Sigue inmediatamente, sobre la misma página, escrito en letras grandes y de la misma mano, el lema monfortiano *Dios Sólo*. Con él se introducen cuatro esquemas de meditaciones sobre la pobreza, la castidad, la obediencia y las Reglas de la vida religiosa.

No se trata necesariamente de textos originales de Montfort. Pero podrían ser notas personales de un oyente suyo. En el manuscrito ocupan las páginas 87 a 101.

ESQUEMA DE MEDITACIÓN SOBRE LA POBREZA RELIGIOSA

Primer punto

Consideren que, por el voto de pobreza, no pueden apropiarse, recibir, dar, retener, devolver ni prestar nada sin permiso de sus superiores. Las penas canónicas para los transgresores son graves.

Segundo punto

Los grados de pobreza son: 1º, despojarse efectivamente de todo bien; 2º, despojarse de ello también afectivamente; 3º, contentarse con lo necesario; 4º, estar dispuestos a padecer inclusive la privación de ello; 5º, padecer actualmente la falta de algo necesario 6º, llevar la pobreza con paciencia y alegría en la salud y en la enfermedad

Tercer punto

Consideren la doctrina y el ejemplo del Hijo de Dios al respecto: lo que dijo, lo que hizo, cómo vivió, cómo murió y lo que promete a los pobres según el espíritu.

Examinen si han hecho algo contra este voto; si esconden algo como el desgraciado Acán¹, causa de la derrota del ejército de Dios y se persuaden de que no recibirán nada de Dios, mientras tengan algo en las manos.

¹ Jos. 7,1

ESQUEMA DE MEDITACIÓN SOBRE LA CASTIDAD RELIGIOSA

Primer punto

Considera que la virtud de la castidad hace al alma semejante a los ángeles y al mismo Dios, y que el voto te hace esposa de Nuestro Señor; de suerte que ya no puedes dividir el corazón y amar algo diferente a Él; sentimientos de alegría, de reconocimiento, de confusión por el pasado, de fidelidad inviolable para el futuro.

Segundo punto

Considera cuánto estima Nuestro Señor esta virtud. Quiso tener en este mundo una Madre virgen, así como en el cielo tiene un Padre Virgen. En el paraíso se halla rodeado de vírgenes. Fue acusado de toda clase de vicios, excepto del que es contrario a la pureza. Entre todas las bienaventuranzas, solamente la pureza de corazón tiene como premio la visión de Dios, de suerte que, si no son puros, no pueden ver a Dios.

Tercer punto

Los medios para ser castos son: 1º, fidelidad a la oración; 2º, humildad, porque Dios deja caer a los soberbios en la más profunda confusión; 3º, obediencia, porque es imposible que la carne obedezca a su superior, que es el espíritu, si éste –a su vez– no obedece al suyo; 4º, huida de las ocasiones, de las visitas y conversaciones peligrosas, porque quien ama el peligro, cae y perece en él; 5º, vigilancia sobre el propio corazón, mortificación de los sentidos y manifestación de las tentaciones a quien pueda poner remedio.

ESQUEMA DE MEDITACIÓN SOBRE EL VOTO DE OBEDIENCIA

Primer punto:

Consideren la excelencia y utilidad de la obediencia: 1º, es el fundamento y la raíz de todas las virtudes; 2º, es el más noble de los tres votos porque sacrifica la mente y la voluntad a Dios; 3º, nos hace santos y por decirlo así, impecables; 4º, consagra nuestras acciones y les comunica un precio inestimable; 5º, da al religioso la victoria sobre todas las tentaciones, porque contiene en sí misma todas las virtudes.

Por el contrario, un religioso desobediente es combatido por todos los vicios, especialmente por el de impureza, que lo vincula a los soberbios; porque no es justo que un hombre sea dueño de su propio cuerpo si no quiere someter su espíritu a Dios.

Por último, la obediencia comunica al alma paz y seguridad, tanto en la vida como en la muerte, porque tiene la certeza de hacer siempre la voluntad de Dios. Los espíritus rebeldes, por el contrario, no disfrutan de paz, de gozo, de seguridad ni de mérito. Dios combate la voluntad de ellos, ya que ellos combaten la divina.

Segundo punto

Consideren lo que Nuestro Señor enseñó e hizo al respecto: ordenó obedecer a los que sientan en la cátedra de Moisés; declara, por tanto, que el que obedece a su superior, le obedece a Él mismo y que quien desprecia a su superior, lo desprecia a Él. De suerte que, si murmuro contra mi superior, murmuro contra Jesucristo. Él ha enseñado, además, esta virtud con el ejemplo: obedeciendo a sus

padres, a sus enemigos, a sus verdugos y a todas las creaturas; prefirió perder la vida antes que desobedecer. Confúndanse y anonádense por ser soberbios y ambiciosos ante un Dios humilde y sumiso.

Tercer punto

Consideren que para obedecer bien son necesarias cuatro cosas: 1º, hay que obedecer a todos los superiores; 2º, hay que obedecer en todo lo que no sea malo; 3º, hay que obedecer voluntariamente y de todo corazón; 4º, hay que obedecer ciegamente y con todo el entendimiento

Examínense, confúndanse, conviértanse y persuádanse que no son religiosos si no son obedientes.

ESQUEMA DE MEDITACIÓN SOBRE LA REGLA

Primera consideración:

1. Un religioso no es de verdad religioso, si no observa las reglas de su instituto, lo mismo que un hombre no es cristiano si no observa la ley de Jesucristo.
2. Nuestra perfección consiste en la observancia de las reglas, tanto más cuanto que son canales de todas las gracias divinas y cadenas que nos vinculan a Él y que guardar sus mandamientos es amarlo.
3. Quien no observa las reglas, por más que haga, no hace ni merece nada, porque al obrar así no se deja conducir por la obediencia ni la caridad, que consiste precisamente en obedecer a la voluntad de Dios manifestada en las reglas.
4. Cuando las reglas no nos protegen, se vive en el desorden y no se puede tener paz ni seguridad contra las tentaciones, porque el demonio ejerce su poder cuando se halla en el desorden. Además, se pone en peligro la propia salvación, porque las gracias del orden se hallan ligadas a las reglas y no se las puede violar por desprecio, sin pecar moralmente.

¿Cómo es posible, en efecto, infringir una sola regla sin despreciarla? Toda transgresión, por pequeña que sea, es peligrosa. Quien es infiel en lo pequeño, pronto lo será en lo grande. No hay que considerar como cosa de poca monta aquello que nos asegura la paz, la salvación y la perfección, y lo que costó tantas preocupaciones y lágrimas a nuestro santo Fundador.

Segunda Consideración

Despreciar las reglas equivale a despreciar la autoridad divina, que nos las ha dado por medio del santo Fundador, como hizo al dar la Ley a Israel por medio de Moisés, y las reglas de San Pacomio por medio de un ángel. Es perder el camino de la salvación y de la perfección. Los demonios no pueden hacer daño a quien observa las reglas. Guarda el orden –dice San Agustín– y el orden te guardará. Y si no lo guardas, te destruirá.

Confusión por haber despreciado las órdenes de Dios; resolución de observarlas mejor.

Tercera Consideración

De la observancia de las reglas depende el bien de la vida religiosa, porque ellas son su nervio, sus columnas, fundamentos y muros. Por tanto, quienes no las observan son como la peste de la vida religiosa, piedras de escándalo e hijos parricidas, que asesinan al padre y a la madre y deshonran y afligen el espíritu del santo Fundador.

Pregúntense si han sido verdaderos religiosos y si tienen un verdadero propósito de tender a la perfección, o, si, despreciando los medios que Dios les ha proporcionado para alcanzarla, son como aquel hebreo infiel a quien la Escritura llama fugitivo de la Ley, enemigo de la patria y execración de sus hermanos.

La humildad es una virtud que reprime el desordenado deseo de honores y nos hace desear el desprecio, dado que somos nada y malicia, que lo hemos recibido todo de Dios, que no podemos hacer nada sin su ayuda y que lo hemos ofendido infinitamente.

La práctica de la humildad consiste:

- 1º en humillar el propio juicio bajo la guía de Dios, de la Iglesia y de nuestros superiores;
- 2º huir de las novedades, las singularidades, los cismas y las herejías;
- 3º no murmurar jamás de las aflicciones que Dios nos envía, sabiendo que merecemos infinitamente más;
- 4º huir de los honores, de las dignidades, de los empleos honoríficos, de las alabanzas y vanos aplausos, que no merecemos en la nada y malicia que somos;
- 5º no hablar jamás en provecho propio;
- 6º no despreciar a nadie;
- 7º soportar toda clase de injurias;
- 8º excusar las faltas del prójimo;
- 9º hablar en voz baja; no encolerizarse como si hubiéramos recibido algún daño; no emprender nada sino con desconfianza de nosotros mismos y no inquietarnos por los propios defectos.

Amén.